



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10408

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 11 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico en la forma de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Uauvain 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Borsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LU BBE
12, CASTELLANI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano en conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MATEZ, que recibe consulta todos los días de nueve a una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

EL FILIBUSTERISMO EN MADRID.

Ampliando las noticias que ayer dimos sobre la existencia en la corte de elementos separatistas, dice nuestro colega «El Tiempo»:
«Por nuestra parte, añadiremos que el Centro Hispano-Filipino, sociedad que se formó exclusivamente para dar bajel quincenal, alquiló para este fin la casa num. 21 de la calle de Bajalores; pero, por motivos que ellos sabrán, empezó a subarrendar habitaciones, para que en ellas celebraran sus tertulias algunas fogatas entre las que se encontraba la denominada «Colón», cuyos individuos debían demostrar previamente, para pertenecer a ella, su odio a España por algún hecho en perjuicio de ésta y a favor de los separatistas cubanos.
Después se ha dicho que esta logia no celebraba ya allí sus reuniones por sus ideas exaltadas, funcionando en otra parte por cuenta propia.
Además, se encuentra instalado en la casa del Centro Hispano-Filipino un Centro de propaganda revolucionaria, que se dice preside un abogado republicano, y, por otra parte, se reúne allí también

la fracción republicana que preside el Sr. Morayta.
Todo esto es lo que dicen los interesados; pero lo que parece cierto es que en dichos locales se reúnen individuos conocidos por sus ideas exaltadas, empujados cubanos y hasta muchos filipinos que, contagiados de las ideas separatistas de aquellos, empiezan a trabajar para que el día de mañana se repita el espectáculo que hoy está dando Cuba.
Por hoy no decimos más; esperamos la decisión y energía de las autoridades en la represión, si se confirma cuanto se dice.
Para ocuparse del particular, ha visitado al gobernador de Madrid el Sr. Morayta, manifestándole que en el local que ocupa la Sociedad Hispano-Filipina se reúnen, con bastante frecuencia, cuatro o cinco fogatas masonicas, aunque no tratan de otros negocios que los de su institución, cosa que le constaba, como gran Oriente de la Masonería española, aunque hizo notar que nunca asistía a aquellas reuniones.

TIJERETAZOS

En un artículo titulado «Horrible!», trata un periódico de probar que la isla de Cuba viene devorando en grandes cantidades la juventud española.
Eso es mucha verdad; pero ¿qué prueba?
¿Que debemos renunciar a la posesión de la isla?
¿Que sería conveniente venderla?
¿Que hay que solucionar el conflicto de manera determinada?
¿Acaso está en la mano del hombre que no haya enfermedades en Cuba?
¿Y es de conquista la campaña para abandonar sin daño como ha hecho Italia en Abisinia?
La guerra de Cuba da lugar a muchos lamentos; pero ¿y que lamentarse donde o hay oídos que no deben oír.
Las pobres madres que tienen en Cuba los pedazos de su corazón tienen

derecho a que no se les aflija más de lo que están.
«El Liberal» publica una carta de Nueva York explicando como se hace el contrabando de guerra en la isla de Cuba.
Ahora debe explicarlo el gobierno español al gobierno americano.
A ver si este se entera por fin de lo que sabe todo el mundo.
Pero ya verán ustedes como sigue en auge el contrabando y en la más completa ignorancia el gobierno yankee.
Es muy socorrido ese procedimiento de la ignorancia.
A la maestra de Uribe le debe el ayuntamiento unas cuantas mensualidades que importan tres mil pesetas.
Pero no es esa la más negra.
La más negra es que le han embargado los muebles por débitos de consumos. Ya que se habla de consumos, embargar por consumos a quien no le pagan para que pueda consumir.
No decir a quien no consume.
Monstruosidad de ese calibre no necesitan comentarios.
En Farragosa ha sido detenido un falso ingeniero, que se dedicaba a levantar planos de estafas por todos los procedimientos conocidos, amén de uno nuevo de su propia invención.
Servíale de ayudante un hijo demente, trabajador como papá, que se ocupaba en la especialidad de hacer el amor a las muchachas ricas y en raptañarlas en compañía, siempre de algún dinero.
Dada la fiidole de los negocios que al empresa explotaba y el número de ellos, el derrumbamiento se imponía y ha so brevenido con estrépito, quedando sepultada entre la ruina la credulidad de muchos tontos que se honraban con el trato del ingeniero.
Consecuencias de no preguntar cuando llega un intruso.
¿Quién es usted?
A lo mejor llegan unos pájaros...

MANIOBRAS NAVALES.

En la madrugada del jueves habrán comenzado las maniobras de la escuadra francesa activa del Mediterráneo. El miércoles zarpó de Tolón la escuadra de reserva, con rumbo a la isla de Córcega,

al amparo de cuyos costas tiene ordenado de permanecer un Almirante, hasta que el Almirante en jefe, M. Gervais, le comunique instrucciones precisas acerca de las maniobras que acaban de inaugurarse.
Tomarán parte en ellas, a más de las dos escuadras citadas, las escuadrillas de torpederos encargadas de la defensa móvil del puerto de Tolón y de la isla de Córcega.
El Almirante Gervais reúne en estos momentos bajo su mando los cincuenta buques siguientes:
Acorazados de primer orden: «Brennus», «Amiral Baudin», «Cochet», «Devastation», «Magenta», «Marsouin», «Redoutable», «Amiral Dupret», «Calman», «Terrible» y «Grekland».
Diez y nueve cruceros y avisos: «Chanzy», «Tronde», «Faucon», «Watignies», «Vautour», «D'Iberville», «Léger», «Cécille», «Star», «Lalande», «Milan», «Bombe», «Fliche», «Amiral Chabrier», «Latouche-Tréville», «Suce», «Casabianca» y «Bugeaud».
Siete torpederos de alta mar: «Tourmente», «Eclair», «Filibuster», «Eaby», «Saffrin» (escuadra activa), «Trager», «Adalécoux» (escuadra de reserva).
Nueve torpederos de primera clase: 103, 191, 124, 139, 190, 65 y 39 (defensa móvil de Córcega).
Cuatro torpederos de segunda clase: 62, 87, 104 y 134.
Esta formidable escuadra, dividida en seis divisiones, que evolucionarán aisladamente durante el primer periodo de las maniobras, ejercitándose, además, en el lanzamiento de torpedos, procederá, durante el segundo periodo de las mismas, al bombardeo de los fuertes del litoral.
Dividida luego en dos escuadras de 25 buques cada una, combatirán éstas la una contra la otra, ignorándose aún el punto en que habrá de librarse el combate, que constituirá el tercer periodo de las maniobras, con lo que se darán éstas por terminadas.
Desde el día 13 a 18 quedarán las maniobras en suspenso, con objeto de proceder al repuesto de víveres frescos. Reanudadas el 19, terminarán, definitivamente, el 29 por la noche.
Marinos de las más poderosas naciones europeas han llegado a Tolón con

objeto de presenciar las grandes maniobras de la escuadra francesa del Mediterráneo.

LAS BALAS EXPLOSIVAS

El corresponsal del «Times» en Cuba, ha dicho que sólo alguno que otro insurrecto emplea los proyectiles explosivos.
Contra esa afirmación, está la Memoria del inspector de Sanidad Militar, señor Lozada.
Ahora bien: he aquí la descripción que de las clases de proyectiles explosivos que usan los rebeldes, hace «El Diario del Ejército» de la Habana:
1.º La baja explosiva, que tiene practicado dentro, a partir de la ojiva, un hueco cilíndrico, en el que ajusta, sin llegar al fondo, un tubo de cobre cerrado por arriba.
Al chocar con los tejidos y huesos, comprime aquel a manera de embudo, el aire encerrado en el proyectil, y éste se divide en dos o más trozos que ocasionan más la herida.
2.º La baja explosiva consiste en un proyectil de 14 a 15 milímetros de diámetro, que tiene a partir del conito un hueco interior cilíndrico.
Dentro de él va en el fondo, una pequeña cantidad de un explosivo violento, cual, por ejemplo, el fulminato de mercurio, el pirita de potasa u otro de los muchos que se conocen; el resto del hueco va lleno de un mixto lenso parecido al de los cohetes.
Al salir del cañón empieza a quemarse este mixto, y cuando llega el fuego a la carga de fulminato, se produce la explosión y los gases y los trozos de bala ocasionan gran destrozo.
Esta bala sólo tiene un tiempo. Es decir, que no puede graduarse para diferentes intervalos de tiempo, de combustión del mixto que hace de espoleta.
Así se explica que unas veces reventen dentro del cuerpo, y otras, cuando no hacen blanco o cuando la espoleta es larga, en el momento de salir de la boca de los soldados, oyéndose chirriante los charquillos o pequeñas detonaciones producidas por la explosión.
Así se explican también esos trases graciosos que se oyen a los soldados de que los insurrectos tiran con cohetes, pues el efecto de esas balas ardiendo por el

tante, pero casi sintió que se le trastornaba la cabeza.
Se apoderó de las dos manitas flacas y temblorosas del señor Douce, y se quedó mirado de estupefacción y de agradecimiento.
Luego que recobró el uso de la razón, dió las gracias al señor Douce, con tanto calor, que el hombrecillo se enroscaba como si hubiera querido entrarse por el agujero de un ratón.
Vargrave le dió su palabra de comer con él todos los lunes, si era su gusto convidarle; seguidamente le echó una gana desmedida de marcharse.
No obstante, reflexionó que parecía muy egoísta si se iba al instante de haber logrado lo que solicitaba; volvió pues, a sentarse. Hizo lo mismo el señor y su conversación recayó sobre las noticias del día y la política.
Acostumbrado el banquero a ver todas las cosas por el lado mercantil, halló el medio, sin que Vargrave pudiera decir cómo sucedió, de pasar del cambio que acababa de efectuarse en el ministerio de Francia, al estado actual de los fondos ingleses.
—En realidad, mi lord, esta es una época, lo digo con sentimiento, de... de... desastrosa para los que ayudan en negocios y para todo el mundo. Los fondos producen un interés tan mezquino, y a pesar de eso, las especulaciones no ofrecen ninguna seguridad. Yo

Y levantándose el señor Douce como si se hubiera puesto en movimiento por el galvanismo, salió del cuarto corriendo, y corriendo volvió para atrás muchas veces, repitiendo que no estaría ausente un minuto.
—Valiente hombrecillo! al más ni menos que una rama galvanizada, murmuraba Lumley tomando el periódico recomendado a su atención y buscando desde luego el artículo de política, leyó una diatriba muy elocuente contra él. Lumley estaba armado de coraza contra semejantes ataques, y además, le complacían, porque era una prueba de su importancia.
Volvió el señor Douce, y con grande asombro y más grande regocijo de lord Vargrave, dió a éste que inmediatamente se depositaban diez mil libras en casa de los señores Drumond. Que bastaría su pagaré por dicha suma para su reintegro con el cinco por ciento de interés a los tres meses de la fecha. Y aunque era muy corto el plazo, el billete podría renovarse de tres en tres meses, hasta que convirtiera a su señor de encargarse de la deuda. Tenía la bondad lord Vargrave, añadió el señor Douce, de hacerme el honor de comer conmigo en Caserte, el finca próximo.
Lord Vargrave hizo la prueba de fingir indiferencia por aquel suplemento inesperado de dinero con-

eran las cuatro, y todos los días a esta hora iba partía el señor Douce para Caserte; este era el nombre alisonant que había dado a su villa.
El señor Douce era un hombre pequeño, escuetamente heroso, no parecía ni siquiera «dueno» de sus movimientos.
Cuando saludaba podía decirse que sus piernas se iban a desprender del cuerpo, y cuando estaba tendido se volvía continuamente de un lado para otro; por un movimiento involuntario, tendía las manos en los bolsillos de su frac, las sacaba, las llevaba con aire asombrado, luego se apoderaba de una pipa que felizmente le suministraba una «colocación» satisfactoria.
Al mismo tiempo su fisonomía constantemente mudaba de forma; primero se dilataba, luego ponía un semblante grave, se levantaban sus cejas hasta llegar a formar un arco iris sobre el horizonte de su frente, de un rubio desahogado, y de golpe volvían a bajar con la rapidez de un cometa, sobre sus ojitos azules, empujados e inquietos de aquellos «cas» invisibles.
El señor Douce tenía todas las apariencias de un hombre pensativo tímido, lo que parecía tanto más extraño, cuanto era reputado por un respetable y emprendedor en su profesión y que sostenía el trato de los grandes